

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	0 —
Provincias y Portugal, tri- mestre.	2 —
Año.	8 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —

AÑO III

Madrid 27 de Mayo de 1897

NÚM. 81

LLUEVEN BOFETONES



..... Y así como suele decirse el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo, daba el tío Sam á Sancho-Tetuán, Sancho á Comas, Comas al vacío... de don Práxedes, don Quijote á Maritornes, Maritornes á él y todos menudeaban con tanta prisa que no se daban punto de reposo...

(Don Quijote. Parte 1.ª Cap. XVI.)

Jueves de Gedeón

—¿Dónde pegan hoy, Gedeón?
 —Mira, Calínez, no tengo ninguna gana de bromas. En estos momentos angustiosos la patria es lo primero.
 —¡Cebolla! A tí te sucede algo. Estás pálido, ojoso como Linares Rivas. Habla. ¿De dónde vienes? ¿Qué te ocurre?
 —¡Ah, Calínez, hay cosas en la vida...! Pero no, mi lengua no debe propalar tamaños crímenes. Manchan hasta a los labios que los divulgan.
 —Bueno, pues manchate los labios en obsequio mío ó apelaré á la negociación diplomática.
 —Baja esa mano y oye.
 —Gracias á Dios que comprendiste que me sentía ministro de Estado.
 —Pasaba yo por la Carrera de San Jerónimo al anoche, y he aquí ó he allí que veo salir del portal de casa de Sagasta un hombre sospechoso.
 —Sería Vega Armijo embozado en sus patillas. Ahora el marqués se ha dedicado á cantar el *Hernani* y anda detrás de Sagasta tocando el cuerno del Poder para los fusionistas.
 —El hombre misterioso llevaba un bulto.
 —¿Dónde?
 —Debajo del brazo.
 —Será el primer golondrino liberal que haya anidado en la nómina este año.
 —Seguí al personaje del bulto, y por calles extrañadas fuimos á dar delante de una prendería.
 —Así están ya los fusionistas que hasta pignoran sus bultos. ¡Por algo han apelado al retraimiento!
 —Entró mi vigilado en la prendería y puso el bulto encima del mostrador. Díole entonces á aquel en el rostro la luz de un quinqué y le reconocí.
 —¿Quién era?
 —¡Pablo Cruz!
 —¡Cielos, el Morlesín de Sagasta! ¿Pero qué iba á hacer en la prendería?
 —Iba á vender la isla de Cuba por encargo de su amo.
 —¡Horror! ¡Furor! ¡Terror! ¡Beránger!... Ese hombre es un criminal.
 —Eso dije yo.
 —Y su amo mucho más criminal todavía.
 —¡Mucho más criminal, Calínez!
 —¡A la cárcel con él!
 —Eso era antes. Ahora dice Cánovas ¡al Parlamento! y es mayor castigo.
 —Tiene razón don Antonio. ¡Que vaya Sagasta al Parlamento y que le espere á la puerta el ministro de Estado! ¡Todo se lo merece! Comprendo, Gedeón, tu palidez y tus ojeras. Me habías parecido el retrato de Mariquita Guerrero; pero eras tú verde y ojoso con harta motivo. ¿Has cablegramado ya el suceso á Dupuy de Lome para que no le coja desprevenido?
 —Si lo sabían en Washington mejor que en la prendería! Un contertulio de la Huerta me acaba de asegurar que desde hace tres días tiene don Antonio en poder de Morlesín un cablegrama de Dupuy de Lome concebido en estos términos:
 «Pablo Cruz por encargo de Sagasta va á vender prendería isla de Cuba mitad y mitad. (Esto quiere decir mitad pacificada y mitad casi.) ¡Opónganse!—*Dupuy.*»
 Como tú ves, el acto criminal de Sagasta lo habían presentado los yankees. Estas cosas son como la *trichina*; antes de que la suframos nosotros la han padecido los cerdos.
 —¡Oh dioses inmortales! ¡Oh Rada y Delgado, Dios é Inmortal también! ¿Cuándo terminarán las desdichas de nuestra patria? La Providencia se ha convertido para nosotros en ministro conservador. ¡Nos sopapea y no dimite!
 —No atentes, Calínez, contra la Constitución.
 —¿Yo atento contra la Constitución? Te juro, Gedeón, que será sin saberlo. Libreme Dios de atentar á sabiendas contra la base fundamental del Estado, suprema ley que corrige hasta á la Naturaleza, puesto que á Castellano le da talla de ministro. ¿Y en qué ó por qué he faltado yo á la Constitución?
 —Pidiendo que dimita la Providencia que nos abofetea, porque esa Providencia, un tanto viva de mano que tenemos los españoles es—Cánovas lo ha dicho— el duque de Tetuán. Sin sus dotes diplomáticas los *jingoes* nos hubieran *jingado* hace muchísimo tiempo; mas él sereno, imperturbable é imitando á un célebre personaje griego, dice al ensoberbecido senador yankee:
 «¡Pega, pero escúchala!»
 —Claro y le endosa la bofetada á un senador español y liberal. Así cualquiera se siente personaje griego.
 —Los pobres de espíritu censuran á Cánovas porque no ha *dimitado* al duque de Tetuán, sin comprender los motivos de alta política internacional que informan la conducta del presidente. D. Antonio, celoso del honor patrio, se ha adelantado á los yankees.
 —Explicame eso.
 —No puede ser más sencillo. Los Estados Unidos pretenden otorgar la beligerancia á los insurrectos cubanos. ¿No es así?
 —Así es.
 —Pues bien, Cánovas se adelanta y otorga la be-

ligerancia al ministro de Estado. Ahí tienes un golpe de verdadera habilidad que no se les podía ocurrir á los infelices que blasfeman de Cánovas. Nuestro gran estadista no está al alcance de todas las inteligencias; esa es su desgracia.
 —Me dejas maravillado, Gedeón. Te confieso que á mí me parecía un poco fuerte la continuación del duque de Tetuán en el Ministerio de Estado después de la bofetada, que no fué floja según se dice, pero explicado de esa manera resulta una gloria más para el insigne estadista.
 —Además, Calínez, la cuestión no fué política, sino personal.
 —¿Hombre, tanto como eso!
 —¿A tí te parece acaso político el dar una bofetada?
 —Todo lo contrario.
 —¿Pues entonces!
 —Pero es que la agresión surgió á consecuencia de una disputa política.
 —También lo ha explicado Cánovas en el Congreso. En este país, ha dicho, todo el mundo habla de política, hasta los ministros.
 —Es verdad. Qué talento tiene ese hombre para dar explicaciones. Me maravilla que siendo las suyas tan sinceras y tan hábiles, no haya convencido á las minorías. Desengáñate, éstas se retraen porque Sagasta no quiere verse en el caso de tener que explicar ante las Cámaras su propósito de que Pablo Cruz le venda la isla de Cuba. El descubrimiento de ese crimen le ha anonadado.
 —Infelices liberales, con eso y con las actitudes que ha demostrado Romero Robledo para desempeñar el papel de genérico de la mayoría, están aquellos hechos una lástima. Y no es porque Cánovas se aferre al poder; bien claramente lo ha dicho. «Nadie con más facilidades que yo para irme á mi casa».
 —Como que tiene dos tranvías; uno por la calle de Serrano y otro por la Castellana. La huerta está muy bien situada; le silban los mayores y los cobradores por arriba y por abajo.
 —En fin, Gedeón, que según acaba de decirme el ministro de Marina, el gobierno está hoy más firme que nunca.
 —Deja por ahora, Calínez á nuestro buen amigo Beránger, de cuyos proyectos hemos de hablar dentro de unos días largo y tendido, pero ya que has citado al reorganizador de nuestro poder naval, dime en qué funda su opinión.
 —En que no tiene ya el Gobierno, merced al retraimiento de las minorías, quien procure su caída dándole *empujoncitos*.
 —¡Acuérdate de la botadura espontánea!

EL DELIRIO AMERICANO

ó los bizcos y los zurdos y bronca en la plataforma de la Cámara pacífica

(ESCENAS DE AZTUALIDAZ)

ESCENA PRIMERA

El Tremendo sale hecho una furia y se dirige al Primer punto que encuentra en el pasillo

TREMENDO. —¿Quién es el que há dicho ahí dentro que semos unos morrales? Que me lo traigan...
 PRIMER PUNTO. —Si no sé quien es.
 TREMENDO. —Quiero mascarle los sesos. ¡Nam! y después decirle cuatro verdades.
 SEGUNDO PUNTO. —Ha sido el Comas.
 TREMENDO. —¿Quién es ese, el señor Augusto.
 TREMENDO. —¡Ay, madre! ¡viejo y fusionista! ¡Nam! ¡Que me voy del mundo! Atarme, que me lo como...
 PRIMER PUNTO. —Ten calma, Tremendo, que el indiznarse les sienta mal á los hombres de tu edad y tu carácter.
 TREMENDO. —Pues si no me indizno ahora, ¿pa cuando voy á guardarme la indiznación? ¿Pa mañana cuando venga el tío del cable con el cuento de que el Morgan ha dicho... barbaridades de tós nosotros? ¿Pa el martes, ú cuando sea el deslome del Dupuy? Mira, Calambres, á mí no me hacen cosquillas, ni me ponen mala sangre los gruñidos de los cerdos, porque conozco las naves de marranos y toas ellas no valen dos alicates. Pero aquí cambea el cántico: esto es muchísimo más grave, porque suponte que un mer flis quié decir que ya no vale uno pa pegar dos tortas á otro sujeto de clase y en diciendo que oyes esto tó el cutis te se deshace de pundonor.
 PRIMER PUNTO. —Es verdad.
 TREMENDO. —Ni que decir tíe, Calambres. ¡Nam! Que por allí víe el Comas. ¡Pim! ¡pam! ¡pum!

PRIMER PUNTO. (*Acudiendo al lugar del siniestro*).—Eh, no (darse tan fuerte, que seis personas bien educás. ¡Qué catástrofes promovís en un momento!
 SEGUNDO PUNTO. —Pero, home, qué prsonajes estos. ¡Qué suavidad gastan! ¡Qué finura de modales!
 PRIMER PUNTO. —Vamos ya, Tremendo, vuelve en sí. Gachó, no eres nadie santiguando!
 TREMENDO. —Y viceversa: también yo tengo señales: paece que me se alabea este hueso y toa esta parte de las costillas la tengo con rebaba. Mia Calambres, me parece que han llegao los momentos de irse al catre.
 (*Vanse todos renqueando.*)

ESCENA SEGUNDA

Mateo, Tonio y otros

TONIO. —Te hé dicho que no te emperres y que no me hurgues, Mateo. Me se figura increíble que un consocio de tus méritos que tíe conmigo paztao lo que tú... y yo... y tós svbemos, salga ahora con exigencias tan... vamos, de cierto género. Pero hombre si tú ya sabes, porque es más verdaz que el Verbo, que yo y tú no regañamos y quedamos sastifechos con n; pero al fin, los hombres son hombres...
 MATEO. —Si sí, ya entiendo. Y como son hombres... claro, tíen sus cosas y al respeto de lo que te hablo, entre el Líos y el Vegarrijo me há puesto, no quíe decirte que verde, porque eso ya lo estás viendo, pero han estao azarandome un lustro, hora más ó menos, conque nos tomas de pito, con que has amputao un miembro de nuestro organillo... En plata, que tanto rascarle el cuero á un hombre, le puede...
 TONIO. —¿Y yo qué tengo que ver con eso?
 MATEO. —Pues ná, que están empeñaos en que espelas al Tremendo. Espélelo.
 TONIO. —No me da la rial gana de espelerlo. Pues qué, ¿sus creéis que yo me he venido con lo puesto ú que soy algún isidro?
 MATEO. —¡Pachasco! Nadie cree eso. Pero pues creerme, Tonio, qua yo, la verdaz, lo siento por tí, pero si no espeles con premura á ese Tramendo, no volvemos al carnáculo; ¡como hay Dios que no volvemos! Yo no quiero que te pierdas, y por eso te lo azvierto. Conque ¡de verano!
 TONIO. —Escucha,
 MATEO. —¡Teo prisal!
 TONIO. —¡Pero oye!
 MATEO. —¡Vuelvol!

ESCENA TERCERA

Tonio y alegre reunión de puntos, sin Comas, por supuesto.

TONIO. —Caballeros y señoras de mi dizna dirección, aunque no todos soís aztos pa escuchar mi dulce voz, sus contaré la chapuza que con Mateo ocurrió. Yo lamento las guarantías indebidas, pero tós los de Mateo quien que eche de esta casa al agresor, y en este establecimiento nadie manda más que yo y me futro en el que diga lo contrario
 PUNTOS. (*Aparte*). —¡De mistól! Este es un tío ¡qué tío!
 EL PUNTO 1.º —¡Quiá! ¡Si tiene ca riñón!
 TONIO. —Mateo soltó los muellos sin querer y la ciscó, porque se ha enterao el Morgan y otros puercos (con perdón) y ahora salen con el timo (que no sé si es verdá ú no) de que Mateo es de boca mucho más blando que yo. ¡Pues que venga aquí y potrestel! ¡Que potreste; sí, señor!
 VARIOS PUNTOS. (*Aparte*).—Si potresta, le tenemos amarrao como á un ratón.
 FLORENTINO. —Eso es. ¿Y la opinión pública?
 TONIO. (*Volviéndose furioso*).—¿Quién ha ojetao?
 PRIMER PUNTO. (*Señalando á Florentino despreciativamente*). —El señor.
 TONIO. (*Sonriéndose una mija*).—Déjeme ustex (que me ría.
 FLORENTINO. —¿Quién es aquí la opinión?
 TONIO. —Pues menda y el Pozo Rubio.
 FLORENTINO. —¡Bonito puñao son dos. Vamos á ver, ¿qué pensais de Florentino? (*Al coro de puntos*).
 PUNTOS. —¡Guasooóón!
 TONIO. —¿Lo ves, enfeliz? Pues, bien, reasumiendo, que yo me quedo, como quien dice,

por ahora, de guarnición, y á quien le pique, se rasca y si es cangrena, mejor. Yo y el Mateo contestes estamos: conque el gachó que me saque del codil, ya nesecita un hurón con narices. He acabado. (aplaudiendo)—¡Bravo! ¡El autor! ¡El autor! (Telón.)

PUNTOS.

EN LA PUERTA

Romero (dando golpes, pero en buena parte): ¡Adelante!—señores—¡adelante! Aquí verán ustedes al duque de Tetuén, el de la porra gorda, el auténtico don Cristobita... Aquí verán ustedes á don Antonio, el hércules de feria y á la mujer gorda, á la verdadera gorda que se va á armar de un momento á otro... Vamos, señores, adelante. La entrada general es gratis; á los niños y á las minorías se les dará encima alguna cosa. ¡Adelante! señores ¡adelante!

Sagasta.—Yo estoy por entrar.
Vega Armijo (tirándole de los faldones).—Calle usted ¡por Dios! no sea usted isidro; esto es cosa de niños de teta, de *cumeros*, en una palabra.

Romero.—¡Adelante, señores, adelante! que Pidal se cansa de hacer equilibrios.

Silvela.—No se canse usted, que no pasa un alma.
Moret (con música de *La Tempestad*):

¿Nosotras qué hacemos?
Yo dudo si entrar,
porque á mí estas cosas
me impresionan mal.

Aguilera.—¡Por Dios! D. Segis ¡no nos pierda usted! que no entre nadie; que salgan ellos, si quieren que les veamos trabajar.

Todos.—¡Que salgan! ¡que salgan! ¡que salgan con premura!

(Los artistas se asoman al tablado.)
Una Voz.—¿Y Premura no sale?

D. Antonio.—No señor, ya he dicho que no sale Premura.

Sagasta.—Transijamos, señores, transijamos; que entre uno á ver lo que pasa. Que entre Romanones.

Gamazo.—De ninguna manera; eso sería entrar con mal pie.

Romero.—¡Adelante, señores, adelante! ¡Que llueve! ¡Que se van ustedes á poner hechos una sopa!

Un fusionista.—La sopa ¡santa palabra! (Descarga el nubarrón sobre el público y sobre la barraca.) Los titiriteros se encuentran de allí á poco con el agua al cuello.

Los diputados liberales empiezan á jurar. . el cargo.

Los silvelistas juran también, convertidos en sopas.

(De ajo, naturalmente.)

GENTE NOVISIMA

(PLAGIO)

Un amigo nuestro, brigadier de la reserva, que vive retirado en un pueblo de León, nos ha remitido un libro dedicado á sus nietos.

Fluye de los artículos que tal libro contiene ese aroma de la primera juventud, verdadera delicia para el olfato espiritual. Ya quisiera la gente nueva, mejor dicho, la gente vieja, que se engalana con aquel usurpado título, escribir como escribe nuestro amigo y brigadier.

¡Qué frescura de ideas, qué sencillez de estilo, qué espontaneidad tan simpática! Nosotros conocemos todos los defectos del brigadier y se los decimos sin reparo. Nos escribe todos los viernes, y sus cartas nos satisfacen como si fueran de un veterano de las letras y de las armas.

También un respetable canónigo de la catedral de Burgos nos ha enviado una colección de poesías festivas. Tiene mucha gracia el canónigo, gracia fácil, espontánea, juvenil.

Este canónigo nos escribe los sábados, y también conocemos sus defectos. Hace seguidillas en el coro.

No son estos dos adolescentes los únicos de la gente novísima que hemos descubierto; ya irán saliendo los restantes en sucesivos artículos.

En América hay mucha gente *novísima*. Un poeta venezolano nos llena de insultos á los españoles, pero con la mayor inspiración. Véase la clase.

Españoles bandidos y desalmados que estáis actualmente tan atrasados.

Ya os lo dirán de misas en Venezuela, donde de mis furores seréis escombros:

marinos hacia Europa poned la vela y sus... y armas al hombro.

¡Esto es Quintana puro! Mejor dicho, esto es de Quintana cuando se hallaba inspirado, ¡qué fuerza de expresión en los puntos suspensivos! El ilustre poeta venezolano escribe en un excelente periódico literario que publica artículos nuestros. Paga.

También hay otro joven en América que tiene grandes condiciones para la crítica. En cuanto se incomoda con cualquiera le llama animal y guanajo.

Siga ese joven americano cultivando sus grandes facultades sin creerse un genio todavía. ¡Ah, los

genios no han existido nunca más que en las casas de huéspedes baratas! Nosotros jamás hemos sentido tantas y tan hondas cosas dentro, como cuando no podíamos digerir los garbanzos.

¿Dónde está hoy la gente nueva? ¡Qué generación de escritores es esa á la que no hemos concedido nosotros el *regium exequatur*. ¿Y cómo pueden los escritorzuelos aludidos creerse ni jóvenes ni de valía si no reconocen que GEDÉON es el periódico satírico mejor redactado del mundo y que si nos diera la gana de cultivar la literatura dramática con una obra en un acto, le dejábamos á Lope de Vega hecho un Jackson Veyan?

No nos muve, ni nos inspira la pasión, pero preciso es confesar, aunque el hacerlo nos duela, que la gente nueva no existe. Existe, sí, la gente novísima; el brigadier, el canónigo citados y muchos otros jóvenes que citaremos en sucesivos números. Todos ellos nos escriben y conocemos sus defectos y sus buenas cualidades. En América también hay grandes poetas y grandes críticos novísimos. También nos escriben. ¡Y basta por hoy de crítica literaria!

EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Cuentos de la era no es el título de ningún cuadro de la Exposición de Bellas Artes, en donde abundan tanto las obras de pan llevar.

Cuentos de la era es... precisamente eso, un librito de cuentos baturros, admirablemente narrados por Mariano Baeza.

La obra, á pesar de haber sido impresa en Zaragoza, no está dedicada al Sr. Castellano.

El cual, por ahora, prefiere las cuentas á los cuentos.

En el libro *Tipos cómicos*, de nuestro amigo Taboada, sólo encontramos un defecto: que

no están todos los que son, aunque sean todos los que están.

Pero todo puede arreglarse: publique Taboada otro volumen titulado *Más tipos cómicos* y luego otro y otro hasta llegar al número de las *Disquisiciones náuticas*, del Sr. Fernández Duro.

Sólo habrá una pequeña diferencia: que los libros de Taboada se agotarán en las librerías y D. Cesáreo es inagotable, como el piélagro que describe.

LOS MARCOS VALEN MAS!

Muy en breve pondremos á la venta un número doble, dedicado exclusivamente á la

EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

Nuestro número no será tan malo como ésta, sin que esto quiera decir que sea mucho mejor.

Los artistas nos abrumán con sus recomendaciones para que les tratemos bien, recomendaciones que transmitimos á los restos del jurado.

El duelo de éste se despiden en el cementerio.
¡Orad por él y comprad nuestro número!

... y armas al hombro

Pura coincidencia:

•El teniente alcalde del distrito del Centro ha puesto en conocimiento de la alcaldía la necesidad de que con toda la urgencia posible se disponga el arreglo de los balcones y cornisas de las casas de la Puerta del Sol.

¡Vaya, hombre!

Hasta que no ocurrió lo de la plaza de Oriente nadie se acordaba ni siquiera de que había balcones en Madrid.

El retrainimiento:

•Al salón de sesiones no ha entrado un solo senador ó diputado liberal; algunos la han presenciado desde las puertas.

Mal sitio es ese.

O fuera ó dentro.

En la misma puerta hay el peligro de cogerse los dedos.

Mi enhorabuena anticipada:

•D. Francisco Martorell ha dejado en su testamento 20.000 pesetas para un premio á la mejor obra original de arqueología española.

Ya sé quién se llevará el premio.

El conde de Chesté.

Y el Sr. Concha Castañeda irá al accesit.

Un debut:

•En el Circo de Colón el lunes hizo su debut el maravilloso artista Mr. Unthan, sin rival en su género. Dicho artista, que carece por completo de brazos, ejecuta trabajos con los piés, escribe y toca varios instrumentos.

Estos días en el Senado dan quince y raya á Mr. Unthan.

Porque no sólo se hace todo eso con dos piés y mucho más.

Sino que hay quien lo hace con uno solo.

Porqué el otro lo ha metido previamente en cualquier sitio.

El gobierno en sus trece:

En nuestro sentir, va acomodando el gobierno su espíritu á la idea de vivir parlamentariamente algún tiempo sin el concurso de la minoría liberal, dada la intransigente actitud en que el día anterior se colocó.

De modo que ya lo saben ustedes.

El gobierno piensa vivir parlamentariamente como el fosforero de la Puerta del Sol.

Con vilipendio.

Y dice D. Antonio hablando del ministro de Estado:

«... porque á mí, y creo que á todo el mundo, sería imposible encontrar otro que mejor respondiera á las necesidades del país que el ministro que en la actualidad ocupa ese departamento.»

Ciertamente.

Lo hecho por el duque con el Sr. Comas responde de lo que haría con Mr. Taylor el día que el gobierno yankee declarase la beligerancia.

El vecindario protesta de los organilleros.

Pero el alcalde no se atreve á tomar ninguna determinación.

Y es natural.

No se puede perseguir á los organilleros mientras tengan bula los periódicos del gobierno.

¿Por qué han de ser de peor casta los organilleros de por ahí que los organilleros ministeriales?

Diálogo de actualidad:

Un caballero entra en un estanco, pide una cajetilla de *Susini* y entrega una peseta.

El estancoero sirve la cajetilla y mete la peseta en el cajón.

Enseguida pregunta al parroquiano:

—¿Desea usted algo más?

—No deseo nada; lo que quiero es la vuelta.

—¡Ah! ¡la vuelta? Pues siento decirle á usted que me he adherido al retrainimiento.

Lo de Oriente:

•Los embajadores de las potencias en Constantinopla continúan discutiendo y combatiendo las exigencias formuladas por la Puerta en su memorandum.

Sí, vamos.

Con la Sublime Puerta ocurre lo que con todas las demás.

Mientras no la unten, seguirá chillando.

Ha habido crisis en el ministerio dinamarqués.

¡Que te quemas!

Pronto le tocará al sueco.

En Alcalá de Henares se han celebrado con extraordinaria concurrencia las fiestas de las Sagradas Formas.

En el Senado siguen celebrándose con poca concurrencia unas fiestas de nombre semejante.

Las de las Buenas Formas.

Se atribuye al Sr. Silvela una frase, *maquiavélica*, naturalmente, con la cual se pinta la situación actual del gobierno:

A D. Antonio ya no le queda más que una minoría. No es la liberal, ni la silvelista, ni la carlista, ni la republicana. Se trata de una minoría... *histórica* y aun esa la va á echar á perder.

La frase es *acerada* como todas las de su autor, pero créanos el Sr. Silvela: ni está el horno para bollos, ni el balcón para tender ropita florentina.

La Asamblea Nacional de fusión republicana se reunirá el día 30.

Suponemos que en esta reunión no harán tanta falta como en las reuniones anteriores el árnicia y las curas de Lixter.

Vamos, que no habrá ni una mala *morrada*.

Porque eso sería un vil plagio de la Alta Cámara.

COLECCIONES DE "GEDÉON,"

(1895-1896)

Contienen muchos menos disparates que las legislativas.

Y cuestan mucho más baratas.

Sólo tenemos unas cuantas á la venta: Á 9 PSETAS, SIN ENCUADERNAR Y Á 10 PSETAS, ENCUADERNADAS.

Se acabarán mucho antes que el Gobierno, diga lo que quiera Morlesín.

Se venden (las colecciones, por supuesto) en la Administración de GEDÉON,

FUENCARRAL, 23, primero.

Imprenta de "L ENANO: Arce de Santa María, 8

EL ÚLTIMO INFUNDIO DE ROCAMBOLE

LA DAGA PUTREFACTA

Novela traducida indirectamente del francés

(CONTINUACIÓN)

En el camino de las Ventas del Espíritu Santo, después de pasar la avenida que conduce á la plaza de toros, ó sea la gran mezquita, como suelen llamarla los chispeantes reviseros taurómacos—y suplicamos á alguno de éstos que no tome lo de las chispas con mal fin—torciendo á la dorecha hay una tapia que limita una posesión.

El sitio en que ésta se halla enclavada no puede ser más desierto ni el panorama que la rodea más desagradable.

Juzgárase que un misántropo había elegido aquel sitio para albergue de sus negras meditaciones, si no llegaran hasta allí de vez en cuando los sonos turbulentos de los organillos que funcionan en los merenderos de las Ventas, para solaz de los comensales, quienes merced á la alborotada música no pueden parcatarse del trabajo con que sus órganos digestivos atacan á las butifarras y escabeches pútridos de sus meriendas.

Por encima de la tapia que hemos descrito se ven las copas de algunos arbolillos miserables faltos de riego, y en el fondo un tejado que indudablemente debe ser la montera de una casa.

Algún madrileño extravagante que por allí discurre—pues mucha extravagancia será la suya si viviendo en Madrid discurre todavía—tomaría la casa á que corresponde el tejado como un asilo de matuteros ó almacén donde depositen sus géneros. Ayudaría en esta conjetura el no estar la casa lejos de la zona fiscal y ser ya cosa sabida que detrás de un vigilante de consumos hay por lo menos cinco matuteros, pero el que así pensara se equivocaría, pues la casa misteriosa, como han dado en llamarla los pocos que la conocen, jamás ha albergado matute, si el amor, como nosotros creamos, no pertenece á este ramo.

¿Es, pues, un nido de amor, preguntarán los lectores, la misteriosa vivienda cuyo tejado nos habeis descrito?

Puesto que lo hemos dicho ya, no tenemos inconveniente en repetirlo. En la casa misteriosa no se albergan la misantropía ni el matute, sino el amor cantado por todos los poetas y causa inocente de la existencia de los matuteros.

Dentro, pues, de la casa, habita una mujer encantadora, y decimos que habita dentro de la casa, porque jamás sus mudos pies pisaron ni siquiera la arena del descuidado jardín que al edificio rodea.

La mujer se llama Eletra, nombre griego de traducción imposible. Sus años sumarán diez y ocho primaveras, es alta, delgada, rubia como las mieses en estío. Su voz tiene una dulzura inefable y su sonrosada carne tal transparencia, que parece que la soñadora joven lleva una luz dentro. Lo mismo que si la hubiese pintado cualquiera de esos grandes maestros cuyos retratos arrancarán al público exclamaciones de entusiasmo en la próxima Exposición.

Nadie podría verla sin amarla y por eso el dichoso mortal dueño de sus encantos y al parecer ceceo como un turco, tiénela recluida en la casa misteriosa oculta á todas las miradas y donde no llegan más rumores del mundo que al son de los organillos de las Ventas perdiéndose en la distancia.

Dos servidores tiene Eletra; una criada muda y un criado ciego. El que había dispuesto tal servidumbre conocía, indudablemente, el corazón humano. Las mujeres se pierden por la lengua, los hombres por los ojos. La criada, á no ser muda, hubiera enterado á todo el populoso barrio de las Ventas de los misterios que en casa de su ama tenían lugar. El criado, á no ser ciego, hubiérase enamorado perdidamente de los encantos de su dueña. Pero merced á la mudez de la criada y á la ceguera del criado no existían ni los peligros de la revelación, ni los de una pasión bastarda.

El amante de Eletra, era, pues, un psicólogo consumado. ¿Pero, quién era éste?

¡Ah!

Cuando cerraban las sombras de la noche y la misteriosa estaba envuelta en la oscuridad (con lo que es todavía más obscura) y en el silencio, un coche, una modesta berlina llegaba poco á poco hasta la tapia de la escondida posesión.

Díárase que el caballo que tiraba del carruaje de su amo poseía los secretos que se albergaban en el corazón de éste, pues según se aproximaba á la misteriosa vivienda pisaba más quedo y misteriosamente.

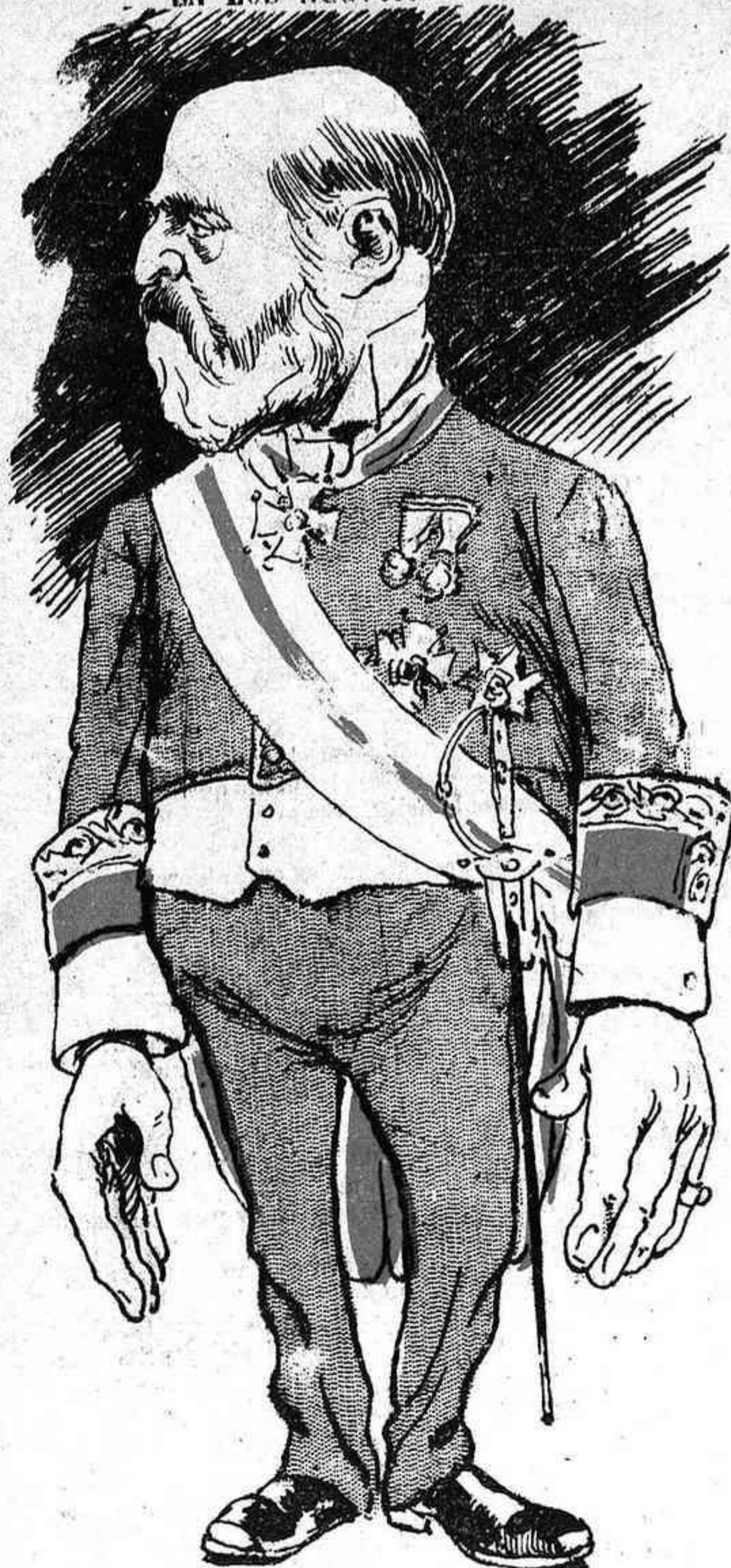
Dejaba el trote tumultuoso en la carretera, y al desembarcar por la senda apenas trazada que á la casa conducía, tomaba el paso grave y reposado de un senador vitalicio que no ha hecho más ruido en el mundo que el crugimiento de los muebles de su escaño en la alta Cámara.

Al llegar á la tapia silbaba el cochero y se abría una cancela.

Poco después descendía trabajosamente del carruaje un hombre del cual daremos las siguientes señas.

Era.

(A seguir.)



¡Caclamemos!! ¡Caclamemos!!

LA BULA DE INDEMNIDAD

EL BILL DE MECO

En efecto, lo que en lenguaje parlamentario se llama *bill de indemnidad* no es más que la *bula de Me-co* tan conocida de todos.

Pueden, por consiguiente, ahorrarse todo trabajo de investigación los que quieran hallar antecedentes históricos y precedentes parlamentarios al famoso *documento* con que el Gobierno conservador se ha presentado ante las Cortes.

Mas ocurre que, como todos somos mortales y pecadores, todos necesitamos un *bill de indemnidad* semejante á ese que el Gobierno pide para sí con tanta premura y ansiedad que algún ministro impaciente se ha apresurado á tomarse la indemnidad por su mano.

Véase la clase:

El flamante senador señor marqués de Valdeiglesias pedirá un *bill de indemnidad* para todos los sueltos que publique *La Epoca*.

El Sr. Moret pedirá otro para viajar á la vez en todos los correos, mixtos, expresos y trenes de mercancías de España.

La prensa carlista solicitará otro para hablar del R... sin fuga de vocales.

Otro el ministro de Hacienda contra las moscas. En último caso se contentará con un bisoné.

Otro el Sr. Ferreras para escribir en mangas de camisa sus Balances.

Otro el Sr. Silvela para fundar su iglesia con las mismas palabras de Jesucristo; esto es, dirigiéndose al Sr. Rodríguez Sampedro y diciendo: *Super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam*. Para esta última palabra dará licencia especial el alcalde.

Pedirá también un *bill de indemnidad* el general Blanco para la época de su mando en Filipinas.

Otro el Sr. Aguilera para sortearlo entre los comités liberales.

Otro de propina el Sr. Cánovas para regalárselo á Morlesin el día de su santo.

Otro el ilustrado redactor del *Nuevo Mundo* que describe el paso del Ebro por la Seo de Urgel.

Uno por barba ó por tupé la mayoría de los expositores en el próximo certamen de Bellas Artes.

Otro el general Weyler para decir en sus despachos oficiales todo cuanto le pase por la trocha de Júcaro á Morón.

Bartolo pedirá prórroga al *bill de indemnidad* que disfruta en la plaza de toros.

Y todo el que meta bull... tendrá en España su *bill*... cual Cánovas del Castell... ¡ese estadista en capull...!

MATRIMONIO MORGANÁTICO



Por fin se paga á los matuteros la venta del Grajo.